

8. LA TORCA DE MORATA Y PAREDES DE CHODES

Duración: Dos horas.

Itinerario: Circular. Señalizado.

Precauciones: Calzado con botas de senderismo. Se recomienda llevar agua y prismáticos. No pasar por el túnel del ferrocarril. Es preferible volver ese corto tramo por el mismo sitio y evitar riesgos personales o a terceros.

Dificultad: Ninguna.

Época recomendada: Primavera, principios de verano y otoño.

Observaciones: Seguir las recomendaciones de señalización sobre respeto a la avifauna en las épocas de nidificación así como la conservación de plantas rupícolas.

El Jalón, tras abandonar la villa de Morata, riega una fértil vega y discurre por un paraje cárstico, "Las Torcas", rodeado de curiosos pináculos calcáreos y llamativos escarpes poblados por una nutrida colonia de buitre común y alimoche. Sobre uno de los escarpes perviven los lienzos murales del antiguo castillo de Chodes.

Las verticales paredes de la Loma de las Torcas y del meandro de Chodes se han convertido en escuela natural de escalada y lugar de entrenamiento en época invernal y primaveral.

El entalle del río, en el meandro, origina un microclima térmico que facilita el desarrollo y pervivencia de una variada y rica flora. Sus pequeños sotos, por otra parte, permiten un refugio seguro para una variada avifauna que los utiliza como zona de nidificación, reproducción y de paso en sus movimientos migratorios.

En Morata de Jalón tomaremos el Camino del Baldío a partir del cementerio. Una pista pedregosa y cementada en algún tramo facilita el acceso en vehículo a los escaladores y se convierte en una balconada paralela a la vía férrea con vistas a la vega y en fuerte contraste con los raquíuticos suelos de las lomas circundantes. Divisaremos uno de los lienzos murales del castillo de Chodes, enriscado sobre la peña que algunos llaman lodes, posible origen del topónimo de la villa. Bajo ella, la ribera del Jalón se muestra antropizada por el mosaico agrícola de frutales, almendreras y olivos.

Nos dirigimos hacia la mole rocosa del Sillón del Rey y encontramos dos bifurcaciones. En la primera tomamos la izquierda y, en la segunda, la derecha.

Por oliveras aterrazadas nos acercamos al paredón de La Peña del Reloj donde observaremos las blanquecinas manchas que dejan los excrementos de los buitres que la visitan en las épocas de apareamiento y nidificación. Cuando bordeamos la Peña, la balconada nos mostrará una de las panorámicas más fotografiadas del recorrido, los pináculos calcáreos.

Descendemos por tramo zigzagueante y cementado hasta la zona de aparcamiento de escaladores. El camino se transforma en sencilla senda pegada al conglomerado calizo de las paredes de Peña Coñeriza en las que se han abierto numerosas vías de escalada y en las que se inician los futuros escaladores.

Entre la frondosidad de la ribera se pasea junto a nuevas vías de escalada cuyos curiosos nombres encontraremos escritos en etiquetas pintadas en la pared. Se llega al "Arco de Piedra", también llamado Peña Agujereada o Puente de Roca.

Los factores geológicos –el agua y el viento– han ido disolviendo durante millones de años las partes más blandas hasta lograr esta caprichosa forma que es utilizada para practicar puntos de extraplomada en la escalada. Al pie del arco se toma una imperceptible senda que acompaña a una acequia y lleva al puente del azud y estación de aforo. Cruzando el río, pero no la vía, encontramos el panel indicativo y otra senda

que va entre las paredes del macizo de Alí (Peña de la Viuda) y el río, paralela al meandro que éste describe antes de entallarse entre Las Paredes Negras.

Cuando se llega a una chopera, que deja a su izquierda un claro, se apreciará una senda que sube hacia una terraza en la que se hallan los restos expoliados de una pequeña necrópolis tardorromana.

Retomando el camino continuamos hasta el túnel del ferrocarril. No conviene cruzarlo. Es más seguro y disfrutaremos más regresando al puente del Jalón. Frente a él, el camino a Chodes tras cruzar la vía.

Éste inicia una suave ascensión entre almendreras y abandonadas tierras de labor. Pasa junto a una cantera de yeso, a espaldas de la Peña de la Zorra y el castillo de la villa de Chodes, a la que llegamos tras un suave descenso.

Se entra por la calle de la Panadería. Al final de la misma, junto a la carretera, tomamos la calle con la que hace esquina dejando a nuestra espalda la parada del autobús.

Estamos ya en el antiguo camino de Morata que nos acerca al Puente Capurnos, con sillares de buena factura, obra de Juan de Marca (s XVIII). Un peirón nos anuncia la cercanía de Morata a la que llegamos tras pasar bajo el puente del ferrocarril.

